

De tierra, agua y tuercas. La presencia industrial en la hacienda de Atequiza durante el Porfiriato y sus huellas al siglo XXI

El presente artículo tiene como objetivo esbozar la presencia industrial dada en una hacienda jalisciense, Atequiza, hacia finales del siglo XIX, a través del establecimiento de diversos procesamientos mecanizados que fueron implantados con la misión de extender el ciclo productivo de la finca, desde la explotación de recursos naturales y agrícolas hasta su procesamiento industrial, así como exponer brevemente las huellas arquitectónicas que estas actividades dejaron a su paso y que persisten, en estados variables, hasta nuestros días, particularmente obras hidráulicas y fabriles.

Palabras clave: Negociación de Atequiza, modernización, fábrica de alcohol, molino de trigo, planta hidroeléctrica, ferrocarriles.

| 127

Se presentará Atequiza como una unidad agrícola que canalizó sus fuerzas y recursos productivos hacia el establecimiento de industrias novedosas, tales como la fabricación de ladrillos, la elaboración de alcohol de maíz, la modernización de un molino de trigo, la extracción mecanizada de cantera y la generación de energía hidroeléctrica.¹ Se plantea como hipótesis que la industrialización observada al interior de la hacienda de Atequiza (figura 1) fue posible por el accionar de dos entes principales: el fomento estatal y económico de la época, y las condiciones físicas y geográficas particulares de la finca; la dinámica comercial y de fomento porfirista, junto con la existencia de tierras aptas para el cultivo, dotadas de agua y otros materiales explotables, las vías de comunicación y su cercanía con Guadalajara, posibili-

* Investigadora independiente.

¹ Este artículo está basado en la tesis que actualmente desarrollo para obtener el título de licenciada en Historia, denominada "Entre máquinas, harina y agua. Modernización agrícola industrial en la hacienda de Atequiza y su impacto productivo, 1873-1907", registrada en el Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara.



Figura 1. Casa principal en la hacienda de Atequiza, ca. 1899. J. Figueroa Domenech, *Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía, estadística...*, t. II, México, Ramón de S. N. Araluce, 1899, p. 259.

taron la aparición de la actividad industrial en la finca cuando ambas instancias coincidieron en un proyecto común: la construcción de obras hidráulicas y el uso intensivo del agua en actividades productivas agrícolas e industriales.

La muestra analítica que se presenta a continuación, lejos de ser una descripción densa de maquinaria y procedimientos técnicos, está enfocada a mostrar de manera cualitativa cómo un centro originalmente agrícola modificó su oferta y capacidad productiva a raíz de su paulatina industrialización.² Se propone que la mecanización rural que presentó Atequiza fue coherente con las tendencias modernizantes tecnológicas y económicas que caracterizaron al Porfiriato, pero sobre todo se intenta, con este caso, demostrar la presencia efectiva de la industria en el campo mexicano hacia finales del siglo XIX (figura 2).

Aunado a lo anterior, este artículo puede ser el primer paso de un reconocimiento renovado para Atequiza como centro pionero en el desarrollo industrial en el estado; un antecedente directo de la

² La óptica técnica de esta investigación aún no está en posibilidades de ser presentada de manera íntegra, debido a la escasez de fuentes sobre el tema.

presencia fabril que actualmente existe en la zona aledaña al río Santiago, desde La Barca hasta los municipios de El Salto y Juanacatlán, y que hoy forma el corredor industrial de Jalisco.³ La actividad mecanizada de la hacienda de Atequiza, junto a la de El Castillo y su fábrica Río Grande, inauguraron el asentamiento de industrias grandes en el siglo XX en las márgenes del río Santiago.⁴ Igualmente se expone de manera breve la construcción de obras hidráulicas e industriales en su contexto, con la finalidad de contribuir con información que apoye la revaloración de las fincas históricas que perviven en el actual pueblo de Atequiza, y así redoblar esfuerzos para su conservación material.

Tendencias, posibilidades y recursos para la modernización productiva rural

En primera instancia resulta necesario advertir brevemente el contexto que posibilitó a Atequiza para incursionar en la actividad industrial. Así, se puede mencionar que desde el último tercio del siglo XIX la producción nacional se vio estimulada por un mercado renovado a consecuencia de la Reforma, hasta lograrse un enclenque mercado nacional que demandaba mayor cantidad y diversidad de productos de todos los sectores, y especialmente del agrícola.⁵ Como respuesta a tal

³ Este corredor industrial, fue creado oficialmente por el gobierno a mediados del siglo XX y actualmente está poblado de grandes industrias nacionales y transnacionales que fabrican cualquier cantidad de mercancías. En décadas recientes las consecuencias ambientales y de salud pública han sido alarmantes por el elevado nivel de tóxico que lleva el río debido a contaminación industrial vertida al mismo.

⁴ Véase Rogelio Luna *et al.*, *Jalisco desde la Revolución*, t. XIII, *Crecimiento industrial y manufacturero 1940-1980*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1988; Carlos Riojas, *Las intransitables vías del desarrollo. El proceso de industrialización durante el siglo XIX*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003; Jorge Durand, *Los obreros de Río Grande*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.

⁵ Véase Enrique Cárdenas, *Cuando se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-*



Figura 2. Ixtlahuacán de los Membrillos (en un círculo). www.capturapostal.jalisco.gob.mx, consultado el 19 de febrero 2012.

demanda, el Estado, los propietarios y la tecnología contribuyeron a la modernización productiva de las haciendas a través de la intensificación y diversificación de sus mercancías ofrecidas.

Contrario a la versión clásica que caracteriza a las haciendas como centros productivos y económicamente estáticos e irracionales, una visión más reciente basada en estudios regionales ha demostrado la existencia de una lógica capitalista en hacendados cuya inversión y dirección de sus fincas estuvo regida por intereses mercantiles.⁶ Así, la

hacienda mexicana —al menos la jalisciense— evolucionó a lo que Nickel denomina como *hacienda moderna*,⁷ la cual se puede entender de manera general como aquella que adoptó novedosos métodos y lógicas de explotación a través de la diversificación de inversiones en sus fincas, la ejecución de medias mercantiles liberales, la renovación de sus procesos de administración y producción, y aprovechó el fomento estatal para la mecanización e industrialización de sus actividades.

Cabe señalar que lo que se observa para este momento en las haciendas es un proceso de transición donde básicamente cambian las formas de producción —orientadas a la industrialización—, pero se conservan las bases sociales tradicionales al interior de esta institución. Además, que el gra-

1920, Barcelona, Biblioteca Nueva Fundación Ortega y Gasset, 2003.

⁶ Por enunciar algunos de estos estudios, Herbert Nickel, *Morfología social de la hacienda mexicana*, México, FCE, 1996; Alejandro Tortolero, *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas: 1880-1914*, México, Siglo XXI, 1998, y *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en campo mexicano, 1780-1920*, México, Siglo XXI/UAM-Iztapalapa, 2008; *El campo jalisciense durante el Porfiriato*, Guadalajara, IES-UDG, 1986; Sergio Valerio, *Historia*

rural jalisciense, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003.

⁷ Herbert Nickel, *op. cit.*, pp. 134-143.

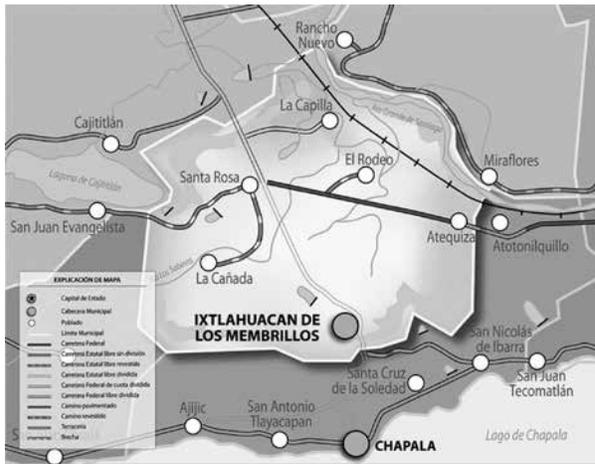


Figura 3. Territorio actual de Ixtlahuacán de los Membrillos. www.capturapos-tal.jalisco.gob.mx, consultado el 19 de febrero 2012.



Figura 4. Hacienda de Atequiza y sus linderos, ca. 1902. Itzel Ramírez, con base en Salvador Collado, *Plano de las haciendas de Atequiza y La Calera y de la Laguna de Cajititlán. Con indicaciones de las obras ejecutadas y proyectadas para aprovechar sus aguas según concesiones de la Secretaría de Fomento, Guadalajara, mayo de 1902*; Archivo Histórico del Agua (AHA), Aprovechamientos superficiales, caja 2777, exp. 38895.

do de evolución o modernización en una hacienda varía de un establecimiento a otro según sus condiciones y provisiones regionales. Por tanto, debe considerarse que para que se diera la transición en una finca, eran necesarias ciertas provisiones dependientes de la región, pues la evolución dependió de la “adecuación de las haciendas a la disponibilidad y al acceso de recursos naturales, a la tierra, al agua, a la tecnología, a la fuerza de trabajo, así como a los mercados locales, nacionales y hasta internacionales”.⁸ Así pues, es necesario apuntar algunas características particulares y regionales que posibilitaron la aparición de la industria en Atequiza, tales como su posición geográfica y los recursos naturales y humanos de que estuvo dotada.

La finca se ubicó unos 30 km al sureste de Guadalajara y unos 16 km al norte del lago de Chapala, en el actual municipio de Ixtlahuacán de los Membrillos (figura 3). Se encontraba asentada en un valle formado a la orilla del Río Grande o de Santiago (figura 4), compuesta mayormente por tierras planas cuya calidad arcillosa predominaba y en la que se practicaban principalmente la siembra de trigo, maíz, garbanzo y frijol. En sus bos-

ques predominaban los mezquites, sabinos, huizaches y ozotes, así como la grama (pasto brasileño) y el trébol de carretilla.⁹ Contaba además con grandes provisiones naturales de piedra cantera y otros materiales aptos para la construcción, como la cal y la arcilla.

Fundada hacia 1556, con una superficie inicial aproximada de 2 630 ha que fueron otorgadas como merced del pueblo de Atotonilquillo.¹⁰ La propiedad pasó por manos de diversos personajes hasta que en 1839 fue adquirida por Cástulo Gallardo González Hermosillo, quien además compró otras haciendas y ranchos colindantes con Atequiza; con este personaje comenzó la familia que poseyó por más tiempo la hacienda y con quienes se experimentó el máximo crecimiento y diversificación

⁹ Mariano Bárcena, *Ensayo estadístico del estado de Jalisco. Referente a los datos necesarios para procurar el adelanto de la agricultura y la aclimatación de nuevas plantas industriales*, Guadalajara, UNED, 1983, pp. 438-439.

¹⁰ Adrián Padilla Arias, *Atequiza. Lugar donde se corta el agua*, Atequiza, Casa de la Cultura de Atequiza, 2005, p. 20.

⁸ Sergio Valerio, *op. cit.*, p. 72.



Figura 6. Panorámica del cuadro principal de Atequiza, primer plano Fábrica de alcohol, ca. 1905. Adrián Padilla Arias, Atequiza. Lugar donde se corta el agua, Atequiza, Casa de la Cultura de Atequiza, 2005.

Tabla 1. Composición territorial de la Negociación de Atequiza^a

<i>Finca</i>	<i>Extensión (ha), 1902</i>	<i>Ranchos y estancias internas</i>
Hacienda Atequiza	9 062.6	El Rodeo, La Capilla del Refugio
Haciendas La Calera, La Huerta	3 784.4	Puerta de la Cruz
Negociación de Atequiza	12 847.0	

^a Realización propia, con base en Salvador Collado, *Plano de las haciendas de Atequiza y La Calera y de la Laguna de Cajititlán. Con indicaciones de las obras ejecutadas y proyectadas para aprovechar sus aguas según concesiones de la Secretaría de Fomento, Guadalajara, mayo de 1902.*

Por último, cabe apuntar que aprovechó el mercado de brazos que significaba la cercanía de los pueblos de Atotonilquillo, Ixtlahuacán de los Membrillos y Cajititlán; además estuvo bordeada por fuentes y corrientes acuíferas de importancia, como el río Santiago, el lago de Chapala, la laguna de Cajititlán y el arroyo Los Sabinos. Así pues, la Negociación de Atequiza contó con recursos naturales explotables, con mano de obra, un mercado local cercano de importancia y la posibilidad de uno internacional gracias al ferrocarril, así como un acceso factible al agua (tabla 1).

Catálogos de oficinas telegráficas, radiotelegráficas, telefónicas Nacionales y de las telegráficas y telefónicas extrañas a la red nacional, México, 1924; Sergio Valerio, op. cit., p. 340.

El peaje hacia la industrialización

Una vez esbozadas algunas particularidades de la Negociación respecto a su ubicación y provisiones naturales, es necesario caracterizar brevemente el segundo ente que es el fomento estatal y económico, y que a juicio propio permitió el surgimiento industrial en la empresa rural que se trata (figura 6). A través de la Secretaría de Fomento, el estado porfirista dispuso medidas para emprender la modernización e intensificación productiva del campo y la industria en México,¹⁸ de las cuales

¹⁸ Alejandro Tortolero sugiere que, en este periodo, en materia agrícola no hubo una lógica predominante por parte de la Secretaría, sino que más bien dicha lógica variaba según el interés del ministro en turno; los intentos fueron desde la co-

hay que resaltar la política emprendida hacia la década de 1890 encaminada a implementar en el corto plazo “maquinaria agrícola, mejores plantas, facilidades mercantiles, créditos e irrigación”,¹⁹ noción secundada e impulsada por el secretario Manuel Fernández Leal, quien orientó su trabajo sobre todo a la expansión de la irrigación y la construcción de grandes obras hidráulicas. En este sentido hay que considerar las medidas desplegadas para el aprovechamiento de recursos, como el agua y la infraestructura requerida, así como la introducción y establecimiento de maquinaria e industrias novedosas en el país.

Para hacer posible el aprovechamiento del líquido en grandes cantidades, hubo que recurrir al capital privado y se optó para ello por el sistema de concesiones; las obras de infraestructura se realizarían por cuenta de los beneficiarios, quienes a cambio de su inversión explotarían según su conveniencia una determinada cantidad de agua, ya fuera en riego, como insumo o como potencia motriz, acompañado además de una serie de privilegios arancelarios y lucrativos para sus negocios. Mientras, en el ámbito industrial la consigna era facilitar, a costa fiscal, el establecimiento de cualquier tipo de fábrica, producción o transporte que pusiera las mercancías mexicanas a la vanguardia y en competencia dentro del mercado internacional. Las medidas tomadas giraron en torno a las exenciones fiscales tanto para la importación de herramientas como para el funcionamiento de una industria, tendencia provocada por la Segunda Revolución Industrial, que consistió básicamente en la diversificación y complejidad que alcanzaron los materiales, procesos, fuentes de energía, y los medios de comunicación y trans-

porte que intervenían en la cadena productiva.

En este contexto, el agua comenzó a jugar un papel muy importante en el pretendido crecimiento de la época tanto para la expansión agrícola como dentro de la industria, pues este elemento representaba materia prima, fuente de energía y medio de desalojo de desechos.²⁰ En la medida en que se propagaron estos ideales productivos y surgieron nuevos interesados en la consecución del agua para sus empresas, el líquido fue cada vez más disputado y también mayormente utilizado; el ingeniero Mariano Bárcena refería que en Jalisco, hacia 1888, la mayoría del conjunto de aguas corrientes en Jalisco eran “utilizadas en muchas partes para irrigaciones y en otras como fuerza motriz, especialmente en los molinos de caña y trigo”.²¹

Las promesas productivas que representaba la utilización abundante del líquido para la agricultura y la industria, llevaron a Atequiza y sus propietarios a la regularización y ampliación de derechos que poseían para el aprovechamiento del agua, pero sobre todo a invertir fuertemente en la construcción de obra hidráulica para incrementar su rendimiento agrícola, pero también para posibilitar su incursión en la industria mediana. Aquí el proceso de concentración de agua se intensificó desde mediados de 1890, cuando comenzó a solicitarse el líquido tanto para fines de riego como para la generación energética. Una hipótesis central en este estudio es que, a partir de la acumulación de agua en la Negociación de Atequiza, fue posible el establecimiento de nuevas industrias y la intensificación de la producción agrícola, y por ende una mayor diversificación productiva dentro del conjunto hacendario.

lonización y deslindes a la instrucción, la irrigación, la industrialización, invención y el crédito; véase Alejandro Tortolero, *De la coa...*, *op. cit.*, pp. 48-127.

¹⁹ *Ibidem*, p. 83.

²⁰ Diana Birrichaga, *Agua e industria en México: documentos sobre el impacto ambiental y contaminación, 1900-1935*, México, CIESAS/El Colegio Mexiquense, 2008.

²¹ Mariano Bárcena, *op. cit.*, p. 238.



Figura 7. Río Santiago al norte del actual Atequiza. Fotografía de Laura Pacheco, noviembre de 2008.



Figura 8. Vista de una parte del Canal de Atequiza. Fotografía de Laura Pacheco, noviembre de 2008.

Por medio de concesiones federales y estatales, la Negociación logró estar dotada durante todo el año de grandes cantidades de agua provenientes de cada una de las fuentes hídricas que le rodeaban (figura 7). A través de la ampliación y construcción de presas y canales derivadores se logró proveer agua constante tanto a sus parcelas irrigadas como a sus diversas industrias. Entre 1896-1900 el agua que fue obtenida por diversas concesiones para las tres fincas sumó en conjunto por lo menos 8 170 litros por segundo, más “las aguas que escurren sobre la presa de Atequiza”, para ser utilizadas en la generación de fuerza motriz,²² y las “aguas sobrantes” que en la época de lluvia llevaba el arroyo de Los Sabinos en su cauce.²³ A excepción del agua de Los Sabinos concedida por el poder estatal, las demás fueron otorgadas por la Secretaría de Fomento; según cada fuente acuática y solicitud, los propietarios expresaron que sería utilizada tanto para la extensión del riego como para la generación de energía motriz.

En este sentido, hay que establecer cuál fue la inversión en materia de construcción hidráulica

que la empresa tuvo que pagar para contar con la estructura suficiente para emprender sus grandes proyectos agrícolas e industriales. Así, fue necesaria la ampliación de la presa y canal de riego de Atequiza que datan del siglo XVIII, la construcción del canal de Cajititlán y la extensión del propio canal de Calera.

La ampliación de infraestructura hidráulica en Atequiza comenzó desde 1896, cuando se solicitó la confirmación de aprovechamiento del río Santiago. Luego de recurrir a una serie de acuerdos con las haciendas vecinas también interesadas en esa corriente, por fin se le confirmaron 3 500 litros de agua por segundo, así como la autorización para elevar la altura de la cortina, en 27 cm, de la presa que tenían instalada.²⁴

La llamada Presa de Atequiza, construida a mediados del siglo XVIII, tuvo las dimensiones originales de 313.5 m de largo por 3.5 m de altura, con una pared de mampostería de un grosor de 2.5 m.²⁵ Estaba ubicada en la margen izquierda del Santiago, 5 km al este de la finca de Atequiza; desde ahí el agua apresada descendía por un canal de mampostería que llevaba el mismo nombre (figura 8), a

²² AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 1516, exp. 20865, f. 35v.

²³ AHJ, F-6-900, caja 260, exp. 6596.

²⁴ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 1326, exp. 18045.

²⁵ AIPI, Félix Ulloa Rojas, vol. 16, 29 de marzo de 1873.

lo largo de 3 460 m y atravesaba terrenos del pueblo de Atotonilquillo, hasta llegar al caserío de Atequiza, donde era aprovechada como fuerza motriz; de ahí, el canal conducía el agua a las parcelas de regadío de Atequiza y continuaba irrigando hasta los terrenos de La Capilla.²⁶ En años posteriores vendrían algunas ampliaciones al llamado canal de Atequiza, hasta que en 1905 este sistema de conservación y conducción de agua fue capaz de irrigar cerca de 2 700 ha y generar la energía hidráulica necesaria para actividades como la molienda de trigo y el funcionamiento de los dinamos existentes en la hacienda desde 1888.²⁷

El sistema recién descrito satisfacía las necesidades hidráulicas de una de las fincas que conformaban la Negociación (Atequiza), pero para lograr el mismo aprovechamiento en las otras fincas de la empresa fue necesaria otra obra hidráulica que consistió en la compleja construcción del canal de Cajititlán (figura 9), cercano a la hacienda La Calera. Desde 1898 a esta propiedad le habían sido confirmados 2 900 litros de agua por segundo para su aprovechamiento en riego.²⁸ No obstante, esta cantidad no era suficiente para los planes productivos que su propietario, Manuel Cuesta Gallardo, tenía proyectados; por ello ideó una obra de mayor envergadura que le aseguraría agua constante durante todo el año.

En tiempos de agua se trabaja de la desviación del arroyo Los Sabinos hacia el vaso lacustre de Cajititlán, de donde serían extraídos 4 000 litros por segundo durante los meses de secas —en los años pluvialmente pobres—, mientras que en los años abundantes en lluvias el agua de Los Sabinos sería utilizada en riego directamente.²⁹



Figura 9. Canal de Cajititlán, ca. 1899. J. Figueroa Domenech, *Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía, estadística...*, t. II, México, Ramón de S. N. Araluce, 1899.

Con el nuevo canal se estimaba incrementar a más de 4 246.56 las hectáreas al regadío de la Negociación.³⁰ Para ello y con autorización federal, comenzó la compleja obra que por su trazo tuvo que conducir el agua por las haciendas vecinas de Santa Rosa y Cedros, razón por la cual fue necesaria una serie de convenios entre sus propietarios.³¹

El proyecto general para el sistema de canales de la Negociación era el unir el nuevo canal que conducía el agua de Los Sabinos con el existente en la hacienda de La Calera, y éste a su vez con el canal de Atequiza, para lograr con ello un sistema integral en sus dominios como el que se puede apreciar en la figura 5. Para esto, fueron necesarios además de los convenios e indemnizaciones con propiedades vecinas, ampliar la capacidad del canal de La Calera a 6 000 litros por segundo y prolongarlo hasta conectarlo con el de Atequiza. Las obras correspondientes se reportaron como terminadas en septiembre de 1905 ante la Secretaría de Fomento.³²

²⁶ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 1516, exp. 20865.

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Ibidem*, caja 4633, exp. 61744.

²⁹ Manuel Cuesta, previamente había conseguido la concesión ante el gobierno de Jalisco para aprovechar las “aguas sobrantes” que en temporal de lluvias llevaba el arroyo Los Sabinos; AHJ, F-6-900, caja 260, exp. 6596.

³⁰ AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4626, exp. 61617.

³¹ AHJ, F-6-900, caja 259, exp. 659.

³² AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 4626, exp. 61617, fs. 137-138.

Tabla 2. Terrenos irrigados en la Negociación de Atequiza, 1902^a

<i>Finca</i>	<i>Ha de temporal</i>	<i>Ha de riego</i>	<i>Porcentaje de riego</i>
Atequiza	9 062.6	3 083.3	34.0
La Huerta y La Calera	3 783.4	1 302.9	34.4
Negociación Atequiza	12 847.0	4 386.2	34.1

^a Realización propia, con base en Salvador Collado, *Plano de las haciendas de Atequiza y La Calera y de la Laguna de Cajititlán. Con indicaciones de las obras ejecutadas y proyectadas para aprovechar sus aguas según concesiones de la Secretaría de Fomento, Guadalajara, mayo de 1902.*

Establecimiento de industrias en Atequiza con sus construcciones

Se ha sugerido intrínsecamente que la Negociación de Atequiza tuvo un plan productivo que incluía desarrollar tanto su actividad agrícola como la industrial, que la tendencia legislativa y tecnología de aquel momento impulsaba a que los sectores productivos diversificaran su oferta y el procesamiento de sus mercancías; así, Atequiza tuvo primero que asegurarse el abastecimiento de agua, como primer paso para poder establecer nuevas industrias dentro de su territorio e intensificar las ya instaladas, con lo cual Atequiza logró intensificar la irrigación de sus sembradíos, al tiempo que aumentó su producción industrial y amplió su oferta productiva.

Con las obras hidráulicas descritas, la empresa de Atequiza logró irrigar 4 386 ha. Pero las obras de canalización no sólo permitían el riego agrícola, sino que también realizaban la conducción del agua a un determinado punto en que pudiera ser utilizada para actividades diversas, ya fueran domésticas o industriales. En este caso, el agua se condujo en mayor medida hacia la cuadrilla de Atequiza donde estaban los principales edificios habitacionales y se habrían de instalar las construcciones industriales, como el molino de trigo, las fábricas de alcohol y de ladrillos y la planta hidroeléctrica (tabla 2).

Paralelo al tiempo invertido para obtener los convenios de concesiones de agua y la construcción de



Figura 10. Representación de la Industria, original de la hacienda. Antoine Durenne, París. Fotografía de Laura Pacheco, marzo de 2012.

obras para su aprovechamiento, Manuel Cuesta Gallardo, como propietario encargado de la Negociación, estuvo realizando una serie de alianzas industriales y comerciales que permitieron finalmente la industrialización decidida de la empresa (figura 10). Expresamente, en 1899 logró formar tres compañías diferentes que aprovecharon los recursos agrícolas y naturales de la propiedad junto con el agua de

La Gran Máquina de América para Prensar Ladrillos

La Razon Porque:

Pocas personas compran una máquina para prensar ladrillos sin investigarla y compararla. Después de investigación y comparación muy pocas compran alguna otra que la Prensa Boyd. Esta es la razón porque hay en sus construcciones de la Prensa Boyd, cinco veces más que todas las otras máquinas de hacer ladrillos sonas combinadas.

Una Oferta Directa:

La Máquina Boyd para Prensar Ladrillos se colocará a presión en el patio de cualquier Erma responsable y bajo garantía de que producirá resultados satisfactorios. Queremos decir por esto, no sólo que la Máquina misma será satisfactoria, sino que el Ladrillo será satisfactorio después de la curación.

La "Money Maker"

La "Money Maker" es el título familiar dado a la Máquina Boyd de Prensar Ladrillos porque jamás se compra y jamás deja de desenvolver en trabajo un buen resultado. El secreto por el cual de todas las Máquinas de hacer Ladrillos es un hoy fueros fabricadas por nosotros. El secreto de nuestro buen resultado lo damos en V. A. el mismo secreto, es el mismo secreto.

Oficina y Talleres,
27th and Wallace Streets.

CHISHOLM, BOYD & WHITE COMPANY,
CHICAGO, ILL., U. S. A.

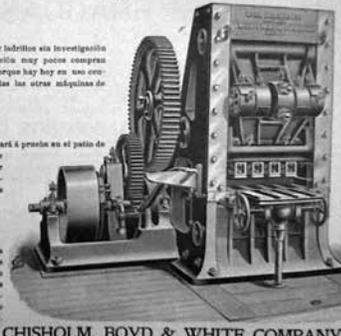


Figura 11. Maquinaria de la época para la fabricación de ladrillos. *Modern México*, vol. VIII, núm. 3, diciembre de 1899, San Luis Missouri-Ciudad de México.

que era concesionario, para la elaboración industrial de ladrillos, la extracción mecánica de cantera y un exclusivo alcohol de maíz, además de modernizar el productivo molino de trigo.

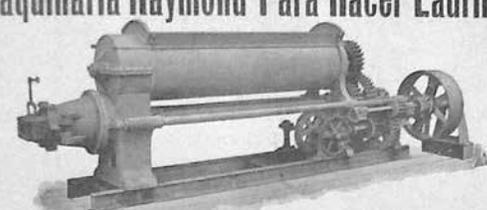
Fabricación de ladrillos

A principios de 1899 Manuel Cuesta Gallardo arrendó al estadounidense John Pohl un terreno ubicado en su rancho adjunto La Capilla y cercano a la estación del FCM del mismo nombre, del cual se podría extraer la arcilla, agua y demás insumos necesarios para la elaboración de ladrillos y materiales análogos, en el cual se establecerían la maquinaria y hornos correspondientes de la fábrica. No obstante, este convenio advertía que si el arrendador lograba instalar una potencia motriz en el terreno, éste se convertiría en socio de la industria y por esta energía cobraría 20% de las ganancias logradas.³³ Dos meses después, la potencia requerida fue un hecho y el contrato de arrendamiento fue secundado por el propio de una sociedad mercantil o comandita: John Pohl y Compañía. Fabricantes de Ladrillo.³⁴

³³ AIRP, Genaro B. Ramírez, vol. 8, 9 de febrero de 1899.

³⁴ A la empresa se unieron también los estadounidenses

Maquinaria Raymond Para Hacer Ladrillos.



Máquina Combinada de Raymond No. 2. Capacidad de 20,000 a 30,000 al Día.

Máquinas de hacer ladrillos.
Prensas de Reprensar Ladrillo.
Picadoras.
Molinos para barro de ladrillo.
Trituradores de Rodillo.
Cribas Rotatorias.
Separadoras para Barro.
Cazos de Secar.
Máquinas.
Calderas.
Elevadores.
Carretas de Volteo.
Equipos de Aparatos de Secar.
Tambores de Enrollar.
Y todos los Aparatos que se Requieren para los Trabajos de Barro.

Prensas de Reprensar Ladrillo.
Ladrillo Rojo.
Ladrillo Refractario.
Ladrillo para Pavimento.
Ladrillo de Adorno.
Tejas.
Baldosas de Acera, etc.

El mas Extenso ramo de Prensas de Reprensar Ladrillo en el Mundo.

Hacemos una Especialidad en la Erección y Equipo de Instalaciones Completas de Hacer Ladrillos.

Envíese por Catálogo.

Maquinaria No. 3 de Raymond Para Hacer Tejanami de Barro.

C. W. RAYMOND & CO., Dayton, Ohio, U. S. A.

QUILLERMO M. BUSHNELL, Corrente para la Republica Mexicana, Apartado 451
Despacho: Puente de San Francisco No 16. **MEXICO.**

Figura 12. Maquinaria de la época para la fabricación de ladrillos. Fondo especial Sociedad Científica "Antonio Alzatate"-Rafael Aguilar y Santillán, Acervo Histórico del Palacio de Minería.

Aunque no se han localizado con exactitud los vestigios de esta fábrica, ni el inventario exacto de su equipamiento, se sabe que funcionó con maquinaria estadounidense, cuyo costo fue aproximado a

Joseph Pohl, Walter Morris y Hezel Morris. Joaquín Escriche define este tipo de sociedad como aquella que "se contrae entre uno o más socios responsables y solidarios, y una o muchas personas que no hacen más que prestar sus fondos y se llaman comanditarios, o bien la que se contrae prestando una o varias personas los fondos para estar a las resultados de las operaciones sociales, bajo la dirección exclusiva de otros socios que los manejen en su nombre particular. El socio o socios que tengan el nombre o razón comercial de ella, son responsables solidariamente de los resultados de todas sus operaciones. Los comanditarios no pueden incluir sus nombres en la razón comercial, a fin de no dar lugar a que el público se engañe sobre la naturaleza de las obligaciones de los socios comprendidos en la razón social, y mire como socio responsable y solidario al que no es más que comanditario"; Joaquín Escriche, *Diccionario Razonado de legislación y jurisprudencia*, t. IV, Madrid, Imprenta de Eduardo Cuesta, 1874.



Figura 13. Vista exterior capilla ex hacienda de Atequiza. Fotografías de Laura Pacheco, marzo de 2012.

los 2 000 pesos oro americano y que la instalación de los hornos para la quema de los bloques, ascendió a 1 000 de la misma denominación; las instalaciones eran capaces de producir 30 000 ladrillos diariamente³⁵ (figuras 11 y 12).

Es notable que para la instalación de esta industria fueron necesarias condiciones naturales particulares de la finca, como la existencia de la arcilla y demás insumos requeridos; pero también se observa la modernización técnica e institucional a que se ha hecho referencia, el establecimiento de una fuerza motriz gracias a la concesión del agua y la importación de maquinaria industrial reciente, junto con capital extranjero. Suerte muy similar tuvo la industria de extracción de piedra cantera.

³⁵ AIRJ, Genaro B. Ramírez, vol. 8, 21 de abril de 1899.

Cuesta Gallardo y Weifenbach, Canteras de Atequiza

Para el establecimiento de esta sociedad industrial, la Negociación de Atequiza dispuso de sus minas de cantera —hasta entonces explotadas manualmente— y de 50 caballos de fuerza hidráulica, para que bajo la dirección de George Weifenbach la extracción de la piedra fuera mecanizada.³⁶ Los medios específicos utilizados en ello son desconocidos hasta este momento de la investigación, pero según testimonios de la época se trataba de “costosas maquinas y aparatos” con los que se extraían grandes bloques que alcanzan los 5 y 6 m de volumen.³⁷

³⁶ *Ibidem*, vol. 8, 13 de mayo de 1899.

³⁷ J. Figueroa Domenech, *Guía general descriptiva de la república mexicana. Historia, geografía, estadística...*, t. II, México, Ramón de S. N. Araluze, 1899, pp. 261-262.

La evidencia patrimonial que dejó esta industria hasta nuestros días no reside en maquinaria o en un establecimiento como tal, pues ni siquiera las minas sobrevivieron ante el crecimiento urbano, derivando en el actual poblado; la huella material que nos deja está implícita en las diversas construcciones en que fue utilizada la cantera de Atequiza, tanto en este lugar como en otras fincas de la región (figura 13), como en la crecientemente turística Chapala de esa época.³⁸

Fábrica de alcohol de granos

Comenzó sus actividades también en 1899; esta fábrica fue sin duda la más novedosa que se instaló en Atequiza.³⁹ A comparación de las anteriores empresas, ésta requirió de una infraestructura mayor y de una maquinaria más compleja, y sobre todo porque fue una industria auténticamente original. La elaboración de este producto y su procedimiento estuvieron patentados por el ingeniero Agustín V. Pascal, quien fue el socio industrial que, en asociación con Manuel Cuesta Gallardo, formó la sociedad mercantil que producía el alcohol de maíz⁴⁰ (figura 14).

Para comenzar operaciones fue necesario contar con un local donde establecer la industria, el



Figura 14. Logotipo de la fábrica de alcohol de Atequiza. Adrián Padilla Arias, Atequiza. Lugar donde se corta el agua, Atequiza, Casa de la Cultura de Atequiza, 2005.

aseguramiento de materia prima y la maquinaria que realizara el procesamiento. Así, Cuesta otorgó un espacio en la cuadrilla principal de la hacienda de Atequiza para ello y se comprometió a introducir a la fábrica el maíz necesario, mientras que la maquinaria solicitada consistió en un molino completo, cuyo costo fue de 22 289 pesos.⁴¹

El molino para alcohol estaba constituido, entre otras piezas, por dos calderas de acero tubular Atlas, que proporcionaban alrededor de 7 m² de superficie de calefacción cada una, es decir 45

³⁸ En 1898 *The Mexican Herald* publicó una nota respecto al desarrollo y belleza que comenzaba a despuntar en la villa de Chapala, donde se informa que las nuevas construcciones eran realizadas con cantera proveniente de Atequiza; *The Mexican Herald*, vol. V, núm. 195, 15 de marzo de 1898, México.

³⁹ AIPI, Francisco García Sancho, vol. 10, 24 de mayo de 1899.

⁴⁰ Agustín V. Pascal, ingeniero agrimensor e hidromensor, titulado por el Instituto de Ciencias de Jalisco en 1873, miembro de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco y de la Sociedad Médica "La Fraternal", profesor en la Escuela de Ingenieros de Jalisco, así como en la Escuela Libre de Ingenieros, redactor del *Boletín de la Sociedad de Ingenieros de Jalisco*, que cubrió el cargo de responsable del Observatorio Astronómico y Meteorológico del Estado, así como realizador del proyecto para introducir agua desde El Colli a Guadalajara, entre otras actividades profesionales que lo destacaron en la comunidad científica tapatía de la segunda mitad del siglo XIX; véase Federico de la Torre, *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX*, 2a. ed., Guadalajara, Universidad de Guadalajara/CETI/Colegio de Ingenieros Civiles de Guadalajara/Sedeur, 2011.

⁴¹ AIPI, Francisco García Sancho, vol. 10, 24 de mayo de 1899.



Figura 15. Vista exterior actual de la fábrica de alcohol. Fotografías de Laura Pacheco, marzo de 2012.

caballos de fuerza; un cocidor Hueze con sus aditamentos, que tenía capacidad para 800 kilos de maíz en cada operación; un sacrificador y enfriador con extractor y chimenea completos; un aparato para preparar malta con mezclador y mecanismo para enfriar completos; dos serpentinas de cobre para enfriar la levadura durante la fermentación; otras dos serpentinas del mismo material para enfriar la tuva durante la fermentación; una bomba para elevar el agua desde el piso hasta los depósitos, cuya capacidad era de 10 000 litros por hora, así como un alambique de cobre de marcha continua con capacidad de 1 400 litros de tuva por hora, entre otros aparatos.⁴² La maquinaria fue comprada a Julio Collignon y Cía., y en el mismo contrato de venta el comprador quedó obligado a tener disponibles 10 000 litros de agua por hora de

trabajo del molino, como mínimo, para que ésta funcionara adecuadamente.⁴³

Nuevamente aquí es notable la importancia que tuvo la existencia de agua para hacer posible la instalación de la industria alcoholera. Pero también se observa cómo con esta mecanización se logró ampliar el ciclo productivo de la finca desde la obtención de un bien agrícola hasta su conversión a una mercancía procesada (figura 15).

El Molino de Atequiza

La industria por excelencia durante toda la historia de Atequiza ha sido el molino de trigo, actividad que se estableció desde el periodo colonial y se mantuvo hasta hace un par de décadas, cuando cerró sus puertas a la molienda. La harina de Atequiza cobró fama desde entonces y Guadalajara

⁴² El término “tuva” no ha sido localizado como tal; hasta el momento se puede entender el de “tuba”, cuyo significado hace referencia a un licor suave y de tradición filipina que se obtiene de la destilación de la tuba, que es la savia de la palmera de coco, y que después de la fermentación sirve para hacer vinagre o aguardiente. Resulta obvio que en el caso del alcohol de maíz el producto destilado no provenía del coco, sino del grano mencionado, pero que el término fue adoptado por cierto estado del líquido destilado en su proceso de la elaboración del alcohol. *Diccionario de la Lengua Española*, 22a. ed., Real Academia Española, <http://www.rae.es>, consultado el 29 de noviembre del 2011.

⁴³ AIRJ, Francisco García Sancho, vol. 8, 27 de junio de 1898. Collignon y Cía. fue una negociación especializada en la venta e instalación de toda clase de maquinaria para cualquier tipo de industria, descrita en 1899 como aquella en que “se encargan por contrato, de la instalación de fábricas completas para elaborar azúcar y alcoholes, calderas, máquinas de vapor; contando con un buen número de mecánicos instaladores y ofreciendo sus trabajos garantías de perfección como lo demuestran los muchos que llevan practicados en el Estado, con la satisfacción de sus clientes”. J. Figueroa Domenech, *op. cit.*, p. 246.



Figura 16. Complejo industrial del Molino de Atequiza, ca. 1899. J. Figueroa Domenech, *Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, geografía, estadística...*, t. II, México, Ramón de S. N. Araluce, 1899.



Figura 17. Molino contiguo a supuestos graneros, ca. 1886-1888. Adrián Padilla Arias, *Atequiza. Lugar donde se corta el agua*, Atequiza, Casa de la Cultura de Atequiza, 2005.

fue su mercado cautivo; por tal motivo fue la primera industria que se estableció como tal en la finca y, al mismo tiempo, la última en desaparecer en nuestros tiempos. Desde que el consumo de harina en la capital tapatía proliferó a partir del siglo xvii, la hacienda mostró una oferta constante de este producto; la aptitud agrológica del terreno y la cimentación de un mercado triguero en la región ayudaron a consolidar desde aquella época una estrecha y fructífera relación comercial que estimuló constantemente la inversión en mejoras infraestructurales y mecánicas del molino triguero de Atequiza⁴⁴ (figuras 16 y 17).

Como todos los molinos importantes de la Colonia, puede asegurarse que éste trabajó por medio de la instalación de un rueda hidráulica y que su ubicación se debió a la cercanía que tenía con la corriente del río Santiago. En las primeras décadas del siglo xix el administrador de la finca logró aumentar su capacidad de molienda a través de un corte especial en sus piedras, con lo cual alcanzó a procesar entre 1 271 y 1 362 litros de tri-

go en un día de trabajo, mientras que en 1855 el ingeniero civil Agustín Samuel Pedro realizó una serie de mejoras en el establecimiento con las que fue posible, sin cambiar la potencia ni su rueda, procesar el doble de cargas de trigo. Introdujo un par de muelas según su sistema, y con ello pudo moler el doble del grano con una sola piedra giratoria como se hacía antes, de modo que a través de esta mejora en Atequiza se obtenían 5 448 litros de trigo procesado al día.⁴⁵

A principios del siglo xx la misma industria era capaz de producir 300 barriles diarios de harina de trigo blanco y colorado de excelente calidad. En 1901 esta empresa estaba dirigida mecánicamente por el estadounidense W. Schmerker y equipada con maquinaria también estadounidense que aún trabajaba con energía hidráulica y además contaba con alumbrado eléctrico en sus instalaciones.⁴⁶ Existe un testimonio que sugiere el funcionamiento de cuatro molinos y no solamente uno; to-

⁴⁵ AGN, Patentes y marcas, vol. 2, exp. 208.

⁴⁶ "Un Molino de harina moderno en México", en *Modern Mexico. Periódico Político, Comercial, Literario y de Anuncios*, vol. XI, núm. 3, Sant Louis, EUA-México, 1901; Fondo documental de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"-Rafael Aguilar y Santillán, Acervo Histórico del Palacio de Minería.

⁴⁴ Eric van Young, *La ciudad y el campo en el México del siglo xviii. Economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, México, FCE, 1989.

mando las evidencias fotográficas de cómo la finca se fue extendiendo y algunos otros datos, esta versión podría ser cierta; sin embargo, a este momento queda como una tentativa.

Lo cierto es que la actividad harinera en la Negociación de Atequiza fue la que más perduró y quizá la más rentable que existió. En este caso, como en las empresas mecanizadas anteriores, se observan los elementos modernizantes clave que se han sugerido: tecnología, aprovechamiento de recursos naturales en grandes cantidades y la ampliación del ciclo productivo desde que se obtenía un bien agrícola hasta su transformación en mercancía.

Planta generadora eléctrica

La última industria a que se puede hacer alusión dentro de estas líneas, es la relacionada con la generación de energía hidroeléctrica. Atequiza contó con energía eléctrica al menos desde 1888, cuando se reportó la existencia de

[...] una planta pequeña de alumbrado incandescente y destinada al servicio de la hacienda, [que] consiste en un dinamo (Weston) y alimenta 30 focos de 16 bujías cada uno, el motor empleado en esta planta es de turbinas.⁴⁷

Al año siguiente la corriente alimentaba 45 lámparas, de las cuales 20 estaban ubicadas al interior del molino.

En Guadalajara la electricidad llegó hasta 1892 proveniente de la hidroeléctrica del Salto, en la vecina hacienda El Castillo;⁴⁸ y al menos hasta 1897 Atequiza podía jactarse de ser el único sitio que contaba con este tipo de energía dentro del

cantón de La Barca, que era la jurisdicción a que ésta pertenecía.⁴⁹

Cabe señalar que si bien esta generación eléctrica estuvo destinada en mayor medida para la incandescencia, también movía algunas máquinas, era paralela a la generación hidráulica que alimentaba en gran medida a las industrias más pesadas, como fue el caso de la extracción de cantera y la fábrica de ladrillos de las que hay constancia de que funcionaron con este tipo de fuerza motriz. Así, según reporte de 1889, el molino de trigo, las oficinas y las habitaciones de la casa principal eran iluminadas por 45 lámparas, de las cuales 20 estaban situadas en el molino. El dinamo de esta instalación generaba una corriente de 80 volts y 40 amperes a través de 1 200 revoluciones, para lo cual requería de un poco más tres caballos de fuerza hidráulica.⁵⁰

La planta hidroeléctrica, además de abastecer el alumbrado de las principales edificaciones del conjunto hacendario de Atequiza, permitía hacer funcionar algunas máquinas de la industria agrícola, como trilladoras y “otros aparatos”, por medio de la fuerza producida por la turbina de sistema Leffel.⁵¹ Se puede inferir que pocos años después las instalaciones y capacidades de esta planta se ampliaron, primero porque existió una cantidad mayor de agua otorgada en concesión para la generación de energía entre 1899 y 1900. Cabe mencionar que la energía eléctrica se generaba, según testimonio de 1899, con tres turbinas “con la fuerza suficiente para mover las trilladoras, los dinamos de luz eléctrica y otras máquinas del servicio

⁴⁹ AHJ, F-9-897, caja 327, exp. 9656.

⁵⁰ Alberto Best, “Hacienda y molino de Atequiza”, en *Memoria de electricidad* (adjunto de la Comisión Mexicana de la Exposición Internacional de París 1889), México, 1889; Fondo documental de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”-Rafael Aguilar y Santillán de la Biblioteca “Ingeniero M. Anza del Acervo Histórico del Palacio de Minería, Facultad de Ingeniería-UNAM.

⁵¹ *Idem*.

⁴⁷ AHJ, F-5-888, caja 888, exp. 4839.

⁴⁸ Misael Gradilla, “La modernización técnica de la estructura productiva y la introducción de la energía eléctrica como fuerza motriz industrial en el estado de Jalisco”, en *Estudios Sociales. Revista Cuatrimestral del Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Guadalajara*, año II, núm. 5, Guadalajara, p. 20.



Figura 18. Zanja que alimentaba la turbina del molino de trigo (pared derecha). Fotografía de Laura Pacheco, marzo de 2012.



Figura 19. Estación de Atequiza. Fotografía de Laura Pacheco, febrero de 2011.

de la hacienda”⁵² (figura 18). Incluso las estimaciones de este documento aseguran que con el agua que se obtenía en ese entonces del Santiago, la hacienda de Atequiza lograría producir entre 2 000 y 3 000 caballos de fuerza.⁵³

El edificio que albergó la planta actualmente se encuentra en regulares condiciones de conservación y en total desuso; pertenece a la Unión de Colonos de Atequiza y ya hay algunas iniciativas —por parte del Ayuntamiento y patronato de conservación histórica, que tienen organizados algunos vecinos del pueblo— para la recuperación del inmueble.

Condiciones actuales de los inmuebles

Si bien el conjunto hacendario que actualmente se conserva va más allá de los edificios que albergaron las mencionadas industrias, en el actual poblado aún persisten otras construcciones, como la

⁵² J. Figueroa Domenech, *op. cit.*, p. 260.

⁵³ Cabe señalar que la estimación señalada por este autor bien puede referirse a un proyecto paralelo del propietario de Atequiza, para la instalación de una planta hidroeléctrica de dimensiones mayores que por esos años estaba gestionando La Compañía Hidroeléctrica e Irrigación de Chapala. Por el momento esta cuestión todavía está en fase de exploración.



Figura 20. Casas en la cuadrilla de Atequiza. Fotografía de Laura Pacheco, febrero de 2011.

propia casa grande de Atequiza, una residencia afrancesada construida cerca de 1901, la capilla de la hacienda, una serie de casas pequeñas con posible utilización ganadera y la estación del ferrocarril (figuras 19 y 20), entre otras edificaciones que se pudieran encontrar en los ranchos La Capilla y La Calera. Aquí se hará alusión a los edificios fabriles y a la conservación o descuido de los más representativos del pasado hacendario.

En términos generales, la conservación en Atequiza ha sido eficaz en las décadas recientes, debido en parte a la reutilización que se le ha dado



Figura 21. Conjunto constructivo del molino. Fotografía de Laura Pacheco, marzo de 2012.



Figura 22. Teatro, década de 1980. Fuente: www.skyscrapercity.com, consultado el 31 de mayo de 2012.

a las fincas. Por ejemplo, un porcentaje importante de la casa principal se mantiene con uso habitacional y comercial, a pesar de que hace unas décadas fue demolida una parte de ella. Lo que fue la fábrica de alcohol y el conjunto del molino de trigo (figura 21) se conservan prácticamente enteros, y hace sólo pocos años que cayeron en desuso, aunque no en el total abandono, pues el actual propietario no desatiende el mantenimiento de las fincas; en la capilla se han realizado algunas medidas de conservación y reconstrucción que permiten que se sigan oficiando misas especiales; no obstante, la estación del tren está en abandono, susceptible al vandalismo y en paulatino decaimiento, aunque con expectativas de rehabilitación.

La casa afrancesada es con seguridad la construcción que en peor estado se encuentra, pues a pesar de ser el más bello arquitectónicamente será el primero en desaparecer, ya que se encuentra en ruinas y a punto de colapsar en su totalidad; a pesar que una parte su estructura se mantiene, en los últimos años se han derrumbado progresivamente techos, paredes y vitrales. Es propiedad actual de una fábrica que opera en la localidad y que no ha tenido el interés o la capacidad de conservar la finca, por lo que su recuperación es muy difícil y el costo de su reconstrucción sería enorme. Con-



Figura 23. Teatro, 2010. Fotografía de Laura Pacheco, febrero de 2012.

trastante a lo anterior, el edificio mejor preservado y sin duda el mayor éxito de conservación, restauración y reutilización de la antes hacienda, es la construcción conocida hoy como el teatro de Atequiza (figuras 22, 23 y 24).

Este edificio ha sido considerado por largo tiempo como un teatro fincado en 1886, para el uso exclusivo de los propietarios de la hacienda. Si bien esta construcción cuenta con instalaciones propias de un establecimiento de este tipo, como



Figura 24. Teatro en su reinauguración en 2012. www.ixtlahuacandelosmembrillos.gob.mx, consultado 31 de mayo de 2012.

es un escenario y un balcón frontal a éste, que hace las veces de palco; la realidad es que no hay documentación que avale la existencia de un teatro en los años hacendarios; esta investigación apuesta más a la idea de que el uso original tuvo alguna función industrial ligada con el molino de trigo, y quizás en la segunda de década del siglo xx fue adaptado como teatro, pero no así antes de 1910.⁵⁴ Lo cierto es que este edificio ha sido, de todo el conjunto hacendario, la construcción que mayor reutilización ha tenido y, sobre todo, el más restaurado (figura 24).

Así, luego de haber servido en la actividad productiva de la hacienda, y de que en una fecha desconocida hasta ahora fue adaptado como teatro, entre 1950 y 1953 fue utilizado como primera sede de la Escuela Normal Rural de Atequiza; posteriormente funcionó como secundaria entre 1957-1977, luego de lo cual cayó en desuso y abandono,

⁵⁴ La amplia búsqueda que se ha realizado en documentación, crónicas y prensa de la época nunca ha arrojado el dato específico de que la hacienda haya contado con teatro propio, mientras que otras fuentes señalan la actividad industrial al interior del edificio.

hasta que a mediados de la década de 1980 un grupo de vecinos interesados en el rescate de la finca formó el patrimonio para su restauración, la cual ha llevado un trabajo constante y fructífero, pues quedó totalmente reconstruido en los últimos años para convertirse en la biblioteca y Casa de la Cultura de la localidad.⁵⁵ Además, durante las celebraciones del Centenario de la Revolución se hizo acreedor a un recurso federal que hizo posible su total equipamiento como teatro en cuanto a amueblado, luz y sonido. Hoy en día es el mayor orgullo de los atequicenses.

Consideraciones finales

La presencia industrial que hubo en la hacienda de Atequiza, intensificada a finales del siglo xix, hizo destacar a la finca dentro de su ámbito regional debido a la modernización y diversificación productiva que alcanzó. Paralelo a la continua producción agrícola y ganadera, esta explotación incursionó en la actividad industrial dentro de un

⁵⁵ Adrián Padilla Arias, *op. cit.*, p. 55.

contexto físico e institucional que lo permitía; para lograr desarrollar este grado de especialización la hacienda tuvo que implementar obras específicas para ello, como fueron construcciones hidráulicas y edificaciones fabriles. Una vez que se dispuso –según las condiciones de la época– de agua en cantidades importantes y se realizaron obras de infraestructura para su aprovechamiento, aunado a las posibilidades comerciales que representaba su buen sistema de comunicación y transporte, Atequiza logró el establecimiento de innovadoras actividades productivas en el medio rural.

Las huellas arquitectónicas hidráulicas y constructivas, que en su mayoría hasta esta fecha aún son aprovechados por la comunidad, son sólo una muestra material del proceso de industrialización que se gestó desde entonces, en lo que actualmente forma parte del corredor industrial del estado de Jalisco. La valoración patrimonial y su rescate está siendo llevado en alguna buena medida por las autoridades, habitantes y estudiosos de Atequiza, pero sin duda es necesario redoblar esfuerzos en ello y contribuir a un reconocimiento histórico más profundo de lo que significan estos vestigios.

